LA NACION 27 de marzo 1987



Lo que acaba de publicar el Washington Times pone a cualquiera con los pelos de punta.

Una información aparecida el miércoles en ese rotativo, sugiere que el arquitecto del plan de paz de don Oscar Arias, que con tanta resonancia le ha dado la vuelta al mundo, no es, como pensamos, don Oscar Arias, sino John Biehl, su asesor personal más intimo.

Es decir, que de acuerdo con lo que insinúa la publicación, lo que conocemos como "Plan Arias", esa propuesta de paz para Centroamérica que ha recibido incluso la bendición de prominentes sectores políticos internacionales, no es otra cosa que el "Plan Biehl".

En otras palabras, para el Washington Times lo que todos tenemos como la iniciativa oportuna y legitima de un costarricense de pura cepa como don Oscar, es, al final de cuentas, de un chileno "misterioso" que lo asesora y le da sus luces, según lo califica dicho periódico.

Curiosamente, todo esto coincide con el viaje en estos días de John Biehl a Washington D.C. para promover, según deja trashicir la publicación, el plan de paz de Arias o de Biehl —ya uno no sabe como llamarlo— en los circulos políticos de la capital.

De ser esto cierto, ¿por qué siendo el plan de paz algo tan nuestro, y teniendo don Oscar en su Gobierno a costarricenses tan preclaros y capaces para promocionarlo en el exterior, tiene que enviar a un extranjero con ese propósito?

O será que John Biehl, además de padre de la criatura es también su difusor?

Lo más grave de la publicación de marras es el cargo que se le hace al asesor de Arias, en el sentido de que supuestamente tildó de "cretinos" a los conservadores de Washington mientras bajaba en un ascensor.

Conociendo a don Oscar Arias como una persona seria, honesta y responsable, es de esperar que aclare y explique debidamente esta situación para contrarrestar las versiones injustas, irreverentes y posiblemente distorsionadas que se han propalado en Washington en relación a su "Hora para la paz".